

MIRADOR

Magali García Ramis



Estadísticas y jóvenes

Las siguientes estadísticas sobre la población puertorriqueña fueron recopiladas siguiendo una estricta metodología científica Etnográfica-Peatonal de Énfasis conversativo-auditivo en áreas urbanas del norte, oeste y sur de la Isla.

1) Un gran número de varones de entre las edades de 35 y 65 años rehúsa enviar a las ex esposas el dinero adeudado por pensiones alimentarias para sus hijos porque los hombres no soportan que ellas hayan establecido relaciones de pareja armoniosas con nuevos compañeros y tratan, de este modo, de mantenerlas desesperadas y sufriendo económicamente para que aprendan.

2) Decenas de mujeres que laboran en oficinas de personal del Gobierno, de entre las edades de 32 y 52 años, botan, traspapelan o destruyen regularmente solicitudes de empleo de personas que cumplen y superan todos los requisitos de plazas gubernamentales porque ellas ya le han echado el ojo a esos trabajos para sus cuñadas, ahijados y hermanas y con esto privan al País de gente motivada a trabajar y preparada académicamente, que quién sabe si hubieran comenzado a transformar el servicio público.

3) Un número sustancial de hombres de entre las edades de 35 y 50 años ya ha seleccionado cuáles ventanas de su residencia va a abollar y cuáles cortinas va a desgarrar si una tormenta o vientos huracanados azotan a la Isla este verano, para luego declarar, bajo juramento, que sus casas sufrieron daños por causas naturales y así ir junto a su familia a recibir un cheque de la agencia federal para el manejo de emergencias y poder cambiar, gratis, esas cortinas y ventanas que ya pasaron de moda.

4) Cientos de madres boricuas de entre las edades de 30 y 45 años mandan a decir por ahí que necesitan una computadora para su nene, porque él no puede quedarse rezagado en su desarrollo educativo, y cuando muchachos emprendedores, como

el sobrino del vecino, se presentan a las 8 de la noche de un domingo con una computadora casi nueva que tiene pegado atrás el número de registro de la escuela superior de un pueblo cercano, ellas suspiran aliviadas y abren sus carteras para pagar lo que pidan porque ahora sí que estamos en carrera.

5) Miles de mujeres y hombres de entre las edades de 32 y 60 años empleados en oficinas públicas y privadas insisten, regularmente, en quedarse

trabajando una horita extra sin ponchar el reloj para terminar un trabajo con calma porque a esa hora no suenan los teléfonos y uno puede concentrarse mejor. Entonces, cuando sus jefes y compañeros se retiran, no sin antes elogiar su ejemplar dedicación, corren a prender de nuevo las fotocopiadoras y proceden a copiar libros de 700 páginas



No quieren trabajar para ganarse las cosas, como se debe, quieren tenerlo todo de inmediato y de gratis. Son voluntariosos y mentirosos”

para el compadre que estudia contabilidad o a sacar 400 hojas con canciones y salmos para la actividad de la iglesia el próximo domingo porque total, la compañía/departamento/corporación tienen dinero de más.

Y todos los anteriores, cuando los encuestadores (buscando para cualquier realidad humana contestaciones que tengan un margen de error de sólo + ó - 4%) les preguntan que quiénes son los responsables del irresponsable rumbo del País, exclaman al unísono: “los jóvenes”. Y añaden: “ellos no respetan a nadie ni a las leyes ni a los mayores; rompen todas las reglas ni siquiera temen a Dios y ni van a la iglesia. No quieren trabajar para ganarse las cosas, como se debe, quieren tenerlo todo de inmediato y de gratis. Son voluntariosos y mentirosos. No se han criado bien”. Oiga ¿qué por qué se está perdiendo el país? “¡Pues por los jóvenes!”